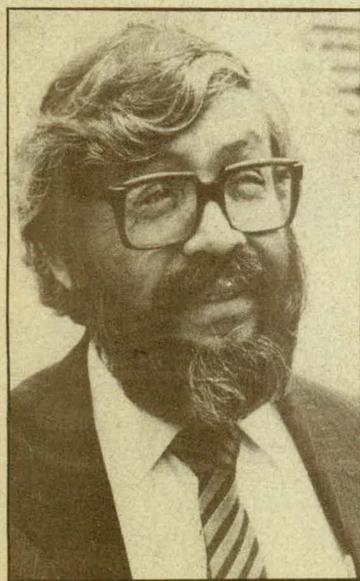


Tapadismo y

Dedazo Reforzados

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

Octubre 21-87



En momentos en que porciones crecientes de la sociedad reclaman una mayor participación en las decisiones políticas, la designación de Carlos Salinas de Gortari, independientemente de sus características personales muy valiosas, refrendó dos maneras de ser que pervierten la democracia mexicana: el tapadismo y el dedazo. Aunque se buscó dar la apariencia de que ambos estilos serían erradicados, las inercias terminaron por imponerse y no sólo fracasó la escenificación de una nueva manera de proceder, sino que se desnudó como nunca el fenómeno por el cual la sucesión presidencial la resuelve, por sí y ante sí, el propio Presidente de la República, quien oculta a todos los demás su sentido hasta el último instante.

Un repaso de las horas previas al destapamiento de Salinas de Gortari basta para comprobar lo dicho. El jueves primero de octubre el titular del Ejecutivo recibió, en acuerdo de que se dio noticia pública, a los secretarios de Gobernación y de Energía, Manuel Bartlett y Alfredo del Mazo, ambos contados entre quienes mayor posibilidad tenían de convertirse en el sucesor de su jefe. Según el testimonio de los reporteros que los vieron salir, el talante de cada uno de ellos era diametralmente opuesto. Bartlett habría salido con aire jovial, sonriente, lo que resalta en un rostro habitualmente contraído por un rictus que muchos juzgan señal de dureza. En cambio, la fisonomía de suyo muy compuesta, lista para ofrecerse a los flashazos de las cámaras, del Secretario de Energía no invitaba al saludo, así de ceñudo parecía.

Según puede colegirse de lo ocurrido después, en esas oportunidades el Presidente pudo haber comunicado a los secretarios a quienes recibió en acuerdo la naturaleza de su decisión. Aunque no hubiera sido el seleccionado, Bartlett no mostraba enojo porque la decisión le provocaba si no complacencia al menos no lo irritaba como pudo haber ocurrido si el escogido hubiera sido Del Mazo. En cambio, éste último parecía por lo menos contrariado, lo cual se debió eventualmente a una de dos causas: una, que el Presidente, su compadre y amigo, no le hablara del tema, lo que a esas alturas indicaba su exclusión; o que, al contrario, le anunciara que la selección recaía en alguien de quien Del Mazo no estuviera cercano.

Al día siguiente, también mediante anuncio público, el Presidente recibió a Carlos Salinas de Gortari, secretario de Programación y Presupuestos, el mismo cargo del que el propio De la Madrid se había alzado con la Presidencia seis años atrás. Al día siguiente, sábado 3 de octubre, ya sin que se notificara del hecho, pero atestiguado el mismo (que lo vieron entrar y salir de Los Pinos) por los reporteros que esperaban que en la casa presidencial se produjeran noticias en ese fin de semana, Salinas pasó la mañana con el Presidente. De allí que en ese momento surgiera la convicción de que hacia su colaborador más cercano se estaba inclinando el Presidente. Con toda la discreción que el caso exigía, Salinas mostró gran aplomo ante los reporteros que, a las catorce horas, lo abordaron a la entrada del condominio horizontal en que vive, a un lado del Bosque del Pedregal, en el Camino de Santa Teresa. Devolvió la pregunta a los periodistas que quisieron saber cómo había dormido, y a Fabrizio León fotógrafo de *La Jornada*, que le preguntó cuándo permitiría tomar fotos del interior de su casa, Salinas respondió que "uno de esos días".

Durante la tarde del sábado, las redacciones de los diarios y las oficinas de muchos políticos se llenaron, casi, de la convicción de que sería Salinas el escogido, pero al oscurecer una nueva versión los tomó por asalto. Se trataba de la especie según la cual había mudado el rumbo de

la selección y el escogido sería el procurador Sergio García Ramírez. El rumor parecía tener lógica: García Ramírez se había mantenido relativamente apartado de las escaramuzas que inevitablemente había suscitado entre los precandidatos, por lo que resultaba un candidato de avenimiento en que todos los demás hubieran concordado; y aparte sus méritos personales intrínsecos y en la administración, el que hubiera realizado la carrera menos vinculada a la suerte política del Presidente consagraba la intención que en apariencia éste buscaba concretar, que era disminuir el peso de la propia decisión presidencial en este proceso.

El origen de la versión fue localizado en la oficina del secretario de Energía, Minas e Industria Paraestatal, Alfredo del Mazo, que no dijo la verdad al ser interrogado sobre la cuestión y arrojar la responsabilidad de lo ocurrido el domingo por la mañana a la radio. Desde el crepúsculo sabatino, Del Mazo comunicó a varias personas, y no sólo a una que a su vez lo comunicara a otras, el aparente nuevo sentido de la decisión. Columnistas como Félix Fuentes y Julio Ernesto Teissier, por escrito y por la radio culpan a Heriberto Galindo, director del CREA hasta hace algunos meses, miembro del Comité Nacional priista y notorio adherente a la causa de Del Mazo, de haber propalado la versión, y atribuyen a ese hecho, que según esos periodistas nació de la mala fe, la separación de Galindo de su cargo en el PRI. Es perfectamente posible que Galindo hubiera en efecto comunicado lo que sabía, o creía saber, a muchas personas. Pero no fue el único mexicano que ocupó las líneas telefónicas en esas horas para hacerlo. Era el tema del día, y todos quienes tenían alguna información la transmitían y recibían otras. Eso es propio de un fenómeno político, especialmente uno que tiene características enigmáticas, en que los afanes por encontrar las claves orilla a la búsqueda incesante de indicadores. De cualquier modo, su afán de comunicador no tuvo efectos públicos como los habría horas después.

El domingo por la mañana, ante la casa sangeliniana del secretario Del Mazo, dos emisoras radiofónicas, Radio Mil y Radio Red así como reporteros de otros medios, recibieron un informe del director de Prensa de la SEMIP; David López. Era la notificación de que el escogido sería García Ramírez y que el titular de la SEMIP ya lo había felicitado. Minutos más tarde, el propio Del Mazo salió de su casa y ofreció una declaración a los medios en el mismo sentido, que está grabada y reproducida en los diarios de la mañana siguiente. Las palabras de Del Mazo tuvieron efecto definitorio entre los radioescuchas, que sintieron innecesario esperar a que el presidente del PRI, Jorge de la Vega, hiciera el anuncio a las nueve de la mañana, como estaba programado.

Ese programa incluía que a las ocho los jefes priistas notificaran al Presidente de la República los resultados de la reunión extraordinaria del Consejo Nacional del Partido celebrada la noche anterior. En esa reunión del Consejo no se mencionó candidato alguno por lo que el Presidente no pudo haber recibido el nombre entre los resultados de tal cónclave, y sin embargo horas después informó que sus compañeros habían ido amablemente a comunicarle quién sería el escogido. Como quiera que sea, en vez de que el anuncio se formulara desde el PRI, parecía haberse anticipado con las palabras de Del Mazo. Miles de personas creyeron en esa versión, muchas acudieron al domicilio de García Ramírez, y muchas otras en el PRI mismo se sentaron a esperar la confirmación de que el Procurador sería destapado. Gobernadores hubo que quisieron silabear junto con De la Vega el nombre de García Ramírez y se toparon con la sorpresa de oírlo decir Carlos Salinas de Gortari.

El nombre se mantuvo oculto hasta el último minuto. La decisión fue tomada a la vista de todos en Palacio Nacional. Tapadismo y dedazo, pues, en su máxima eficacia. De manera que la democratización tendrá que esperar, o ser impuesta, porque dentro de seis años el Presidente difícilmente abdicará de su privilegio de montar la escenografía en que, acaso con menos accidentes que ahora, sea representada sin embargo la misma obra, oscilante entre tragedia y farsa.